

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 20.

MADRID 18 DE ENERO DE 1843.

MADRID.



LA CAZA DEL OSO.

El 18 de enero recuerda el arte que en las
salvo el príncipe don Carlos, hijo y heredero del
— En un libro viejo que cogí de la biblioteca de
mi padre, leí la relación siguiente que no deja de
ser curiosa.
«... Estábamos á mediados del invierno de
1746, y antes de embarcarme para los mares del
Sur, quise dar una vuelta por el continente. Mi
fiel Domingo, deseaba admirar todas las curiosi-
dades que encierra nuestra Europa y para sa-
tisfacer los deseos de mi americano, me puse en
camino, resuelto á hacer el viaje á caballo. Salí
de Madrid el 5 de Febrero con dirección á Pam-
plona.

El invierno había sido muy crudo y frecuen-
tes las heladas. Luego que llegué á la capital
de Navarra, habiendo manifestado deseos de re-
conocer nuestras montañas del Norte y faldas del
Pirineo, me aseguraron que sin el auxilio de un
guía, corría riesgo de perecer en los desiertos
desfiladeros; acepté el consejo, y precedido de un
práctico guipuzcoano, acompañado de mis domés-
ticos y seguido de Domingo emprendí uno de esos
paseos aventureros, sin punto de descanso de-
terminado, y reducidos á la contemplación de
las maravillas de la naturaleza.

No me detendré en una proliza reseña de to-
dos los acontecimientos de mi viaje, limitán-
dome solo á los más notables: entre estos cuen-
to el combate tan cómico como desigual, que sos-
tuvo Domingo con un oso, á quien dió muer-
te sin el más ligero contratiempo ni fatiga.

El oso por lo común es animal muy pacífico:
jamás acomete al hombre como no sea provocado
ó le acose demasiado el hambre; en estado normal
si nada se le dice, nada contesta, con tal que se
tenga la atención de dejarle franco el paso, por-
que son tan quisquillosos en puntos de etiqueta,
que no se apartará una pulgada de su camino, ni
aun por un príncipe. Si se tiene miedo, lo más se-
guro es pasar de largo, porque las miradas no le
agradan, y puede formalizarse; fuera imprudente
amenazarle por señas, y tirarle la menor piedra,
porque lo haría caso de honra y no se satisfaría
sin una reparación completa. Esta es su primera
cualidad: la segunda consiste en una perseverancia
inaudita para perseguir á quien le ha ofendido
sin sosegar ni de día ni de noche hasta alcan-
zarla.

«Cierta mañana desemboscamos uno de los más
grandes osos que había visto en mi vida: su in-
mensa mole parecía carecer de movimiento, y lo
mismo fué descubrirlo Domingo que exclamar:
— Ahora tendran vds. un rató de broma.

En seguida cojió una piedra y la arrojó al oso
con toda su fuerza: el animal no manifestó haber-
se resentido mucho del golpe, pero emprendió un
trote sostenido tras de su adversario, incompre-
sible respecto á su desmesurado espesor. Domí-
ngo corría á una distancia conveniente del bruto, y
llegado que hubo al pie de una robusta encina
despejada de sus hojas, dejó la escopeta arrimada

al tronco y trepó por él hasta colocarse entre sus
ramas. El oso alcanzó el tronco del árbol, estuvo
olfateando la escopeta, y á manera de un gato
salvaje se fué encaramando ayudado de sus zar-
pas hasta la rama que ocupaba mi eriado.

Pero su robustez no era bastante á soportar el
doble peso de un hombre y de una fiera, y al re-
conocer esta última que se doblaba bajo su mole,
recoló hácia su nacimiento, aférrandose al tronco
con las patas. Domingo escitaba la cólera del bru-
to, y este enardecido volvía á caminar por el es-
trecho y aereo puente: mas mi eriado, agarrado á
otra rama superior, daba descompasados saltos
sobre lo inferior, haciendo bambolear á su ene-
migo: quien reculaba de nuevo ante el peligro,
mas sin abandonar su antigua posición. Yo estar
ba resuelto á hacer cesar el espectáculo disparan-
do al oso: Domingo, siempre que me veía coje-
la escopeta, me suplicaba que le dejara la gloria
del vencimiento, que yo no podía concluir, por-
que el enemigo no se hallaba resuelto á abando-
nar el único punto de la retirada. Empero Do-
mingo viendo que eran inútiles las tentaciones
para decidir al oso á acercarse, se colgó de la
rama, y haciendo un violento esfuerzo, se puso
de un salto en el suelo, é incontinenti, acercán-
dose al pie del árbol, llamó la atención de su
antagonista lanzándole una piedra.

El oso entonces se decidió á bajar, pero con
la mayor prudencia y adoptando saludables pre-

EL PRECIO DE UNA ROSA
BOESIA
En todos sus rosales
La madre primavera
Jamás á rosa alguna
Miró con mas ternura.
En mil graciosos rixos
¡Cuan varia purpurea
Solve el rayo amarillo
Del boton que la estrecha!
Como en silencio suben
Desde el pie, contrapuestas
Por bien labradas hojas
Y se mecen sobre ellas!
Una tal vez se dobla,
Gira, y luego la pesa,
La otra lo vé coparde
Y quiere, y no llega.
Ella entre tanto rio
Mil fragantes esencias,
Y á su vez, lo curadas
Cantos de amor vuelan!
O rosa, honor del año!
Tu singular belleza
O cuan feliz seria
Si Pitis lo quisiera!
Tomada, Filis, toma
Y dame en recompensa
La dulce miel de un beso
La podicia risueña.
Ya vale mas la rosa:
No te la doy, no: suelta
Que el peso fué, y lozuna
Mi flor aqui se queda.
Seis besos, y otros tantos
Me has de pagar por ella.
Es poco, no: la ignora
Los ayes que me cuesta.
Por, y al cortarla, impuso
Me hicieron dos anjales
De un numero cuantioso
Que á par giraban de ella.
No vas que le llamas
El precio de una rosa.

cauciones: las uñas de las patas las clavaba en el tronco, deslizándose sobre las manos y hasta asegurarse, no volvía á mover el cuarto trasero. Mas como esta operacion no le dejaba accion para obrar, luego que se halló en el último tramo del tronco, Domingo le aplicó á un oido el cañon de su escopeta y disparando le tendió muerto á sus pies.

«Todos celebramos su serenidad y destreza, y mis criados europeos se admiraban de que un salvaje conociese tan á fondo las costumbres de los habitantes de sus riscos, más Domingo les sacó de dudas esplicándoles que en las islas habia tambien osos monstruosos, los que cazaban del mismo modo, solo que en vez de escopetas, instrumentos desconocidos, se servian de largas y puntiagudas flechas que surtian el mismo efecto.

POESIA.

EL PRECIO DE UNA ROSA.

En todos sus rosales
 La madre primavera
 Jamás á rosa alguna
 Miró con mas ternura,
 En mil graciosos rizos
 ¡Cuan varia purpurea
 Sobre el regazo amante
 Del boton que la estrecha!
 Como en silencio suben
 Desde el pié, contrapuestas
 Dos bien labradas hojas
 Y se mecen sobre ella!
 Una tal vez se dobla,
 Gira, y fugaz la besa,
 La otra lo vé cobarde,
 Y quiere, y vá, y no llega.
 Ella entre tanto rie
 Mil fragantes esencias,
 Y á su reir ¡ó cuantos
 Cuantos deseos vuelan!
 O rosa, honor del año!
 Tu singular belleza,
 O cuan feliz seria
 Si Filis te quisiera!
 Tómala, Filis, toma,
 Y deme en recompensa
 La dulce miel de un beso
 Tu boquita risueña.
 Ya vale mas la rosa:
 No te la doy, no: suelta,
 Que el beso fué, y lozana
 Mi flor aqui se queda.
 Seis besos, y otros tantos
 Me has de pagar por ella.
 Es poco, no: tú ignoras
 Los ayes que me cuesta.
 Fui, y al cortarla, impías
 Me hirieron dos abejas
 De un numeroso enjambre
 Que á par giraban de ella.
 ¿No ves cuan lastimada
 Está mi triste diestra?
 Ay Filis! si, mi rosa
 Precio mayor desea:
 Un beso; y ¿qué es un beso?
 Quiere por cada abeja
 Del numeroso enjambre
 Que á par giraba de ella.

LETRILLA.

A....

Por Dios que tus ojos
 morena querida,
 me tienen sin vida
 sin calma y placer.
 Por Dios que taimados
 me enseñan tus ojos
 cubiertos de enojos
 con fiero desden.
 Porque así me miras
 graciosa morena?
 por que así mi pena
 aumentas cruel?
 Porque así me esquivas
 tus dulces palabras
 y tétrica labras
 mi muerte infeliz?
 No basta á tu imperio
 la amarga agonía
 de la vida impía
 que arrastro por tí?
 No basta que el labio
 que tu beso encanta
 dó sientas la planta
 estampe mi amor.
 No ves que anhelante
 respiro del viento
 que tu dulce aliento
 esparce dó quier?
 Por qué pues te niegas
 ingrata, ó te escondes
 ó bien no respondes
 á mi dulce voz?
 Por Dios mi morena,
 que estás con anteojos
 y tus bellos ojos
 me causan pavor.
 Por Dios que te dejes
 de fieras manías
 y dame otros dias
 de calma y de amor.

J. G. DE MOYA.

—Señores: aun no han concluido las pajas: antes se echaron para ir á buscar vino; ahora es menester echarlas para ir á cerrar las piqueras de los toneles que he dejado abiertas.

—Como así! esclamó encendido el cura de la burla.

—Como no siendo mi encargo otro que sacar vino, no he querido traspasarlo.

El cura conoció á costa de la mitad de su cosecha, que se necesita mucho tacto para burlar á un discreto.

MADRID.

En las últimas representaciones de la *Encantadora* se ha notado una reaccion en favor de los bailarines, que no sabemos á que atribuir. Al frio silencio que acompañaba á las grandes entradas ha sucedido un entusiasmo loco, ahora que empieza á bajar aquellas. La pareja Finart, sobre todo, ha obtenido una ovacion completa en la noche del lunes.

Han empezado en el teatro del Príncipe los ensayos del gran baile que debe seguir á la *Encantadora*, con el cual concluye la contrata de Mr. Bartholomin.

No juzgamos que pueda superar en lujo á la *Encantadora*, ni que el asunto histórico de la conquista de América se presta mucho á composiciones coreográficas. Sin embargo, todo puede esperarse de los talentos de Mr. Bartholomin, y es de esperar que introduzca algun episodio fantástico que evite el ridículo de héroes danzantes y combatientes con zapatillas. La música del nuevo baile es de Mr. Gondois, y nos prometemos que este hábil y distinguido compositor nos proporcionará un rato muy agradable.

Las primeras comedias que propone el teatro del Príncipe, son dos originales, una con el título *Estaba de Dios*, y otra á beneficio de don Antonio Guzman, titulada: *El español en Venecia ó la cabeza encantada*.

EFEMERIDES.

El 18 de enero recuerda el arresto que en 1568 sufrió el príncipe don Carlos, hijo y heredero del rey Felipe II. La obscura historia de este malogrado príncipe se presenta bajo diferentes versiones que solo convienen en un punto: el rey celoso de su hijo, le hizo encerrar bajo el pretesto de conspiraciones tramadas contra su autoridad, y matar secretamente en su prision. La época de su muerte es incierta, de oficio solo se supo el 24 de julio del mismo año, y hay coronista que asegura habersela dado el mismo ilustre cautivo, despedido por la crueldad de su padre.

CUENTO.

A fines del siglo pasado vivia en cierto pueblo de Castilla, un cura en extremo chistoso y decidor. Otro cura de las inmediaciones, que tambien la echaba de gracioso, se propuso burlar al que le robaba la mitad de su gloria: á este fin le envió un atento recado convidándole á comer.

Nuestro cura no se hizo de rogar, y llegado al pueblo de su compañero, desplegó oportunamente todas las sales de su entendimiento, captándose la general benevolencia.

El cura festejador tenia concertado con varios amigos, que al tiempo de sentarse á la mesa se notaria la falta del vino, y echándose pajas con una señal, le caería por consecuencia al huésped la mas corta, se le obligaria á bajar á la bodega, y en el entre tanto se despacharia la sopa.

Así sucedió en efecto; mas el cura que conoció la entuchada, sin darse por entendido, se levantó, bajó á la bodega y subió con un cantaro lleno de vino. Todos le dieron matraca por su tardanza que le habia costado quedarse sin sopa. Mas él despues que le dejó decir esclamó:

TEATROS.

CRUZ.
 A las siete de la noche.
 Segunda representación de
SIMON BOCA-NEGRA.
 drama nuevo, en cuatro actos y en variedad de metros precedido de un prologo.
 PERSONAJES. ACTORES.
 usana. Sra. Lamadrid.
 imon Boca-negra. Sr. Latorre.

Andres Fresco
 Gabriel.
 Paolo.
 Lorenzino.
 Pietro.
 Fianno.
 Julieta.
 Lázaro.
 Page.
 Rafael.
 Criado.
 Bucl.
 Sr. Lopez.
 Sr. Lumbreras.
 Sr. Pizarroso.
 Sr. Azcona.
 Sr. Sanchez.
 Sr. Spuntoni.
 Sra. Lapuente.
 Sr. Calce Iler.
 Sr. Reyes (D. M.)
 Sr. Rada.
 Sr. Fernandez.
 Sr. Caltanator (D. H.)
 PRINCIPE.
 A las siete de la noche.
PERDER Y COBRAR EL CETRO.

PERSONAJES. ACTORES.
 La Reina. Sra. Diez.
 Duq.^a Grummont. Sra. Lamadrid.
 Lisita. Sra. Valero.
 Marques de Corsé. Sr. Garcia Luna.
 El Rey. Sr. Romea (D. J.)
 Vizconde Lausac. Sr. Romea (D. F.)
 Ramponneau. Sr. Guzman (D. A.)
 Marq. de Menlan. Sr. Diez.
 Marq. de Chatenay. Sr. Garcia.
 Marq. de Choisi. Sr. Paris.
 Un Ugier. Sr. Sanchez.
 Intermedio de baile nacional y la comedia en dos actos tan aplaudida en todas sus representaciones, titulada
EL PRIMITO!

PERSONAJES. ACTORES.
 Doña Maria. Sra. Lumadrid.
 Rosa. Sra. Vierge.
 D. Eugenio. Sr. Romea (D. J.)
 D. Luis. Sr. Sobrado.
 D. Facundo. Sr. Guzman (D. A.)
 D. Mariano. Sr. Diez.
 D. Ramon. Sr. Garcia.
 Lorenzo. Sr. Silvestri.
 Terminara el espectáculo con baile nacional á seis.
CIRCO.
 No hay funcion.
MADRID: IMPRENTA DE BOIX.